

Aunque para algunos puede ser escandaloso el título de mi ensayo, solo y antes de emitir juicios, quiero plantear una reflexión que se origine de la verdad de un ecosistema maravilloso, llamado páramo y su relación con la papa.



Ni el páramo sin papas, ni las papas sin páramo

I.A. Msc. Milthon Eduardo González P.
Junta Directiva Fedepapa

El término páramo que proviene del vocablo latino paramus y que refiere, por lo general, a una superficie llana, poco fértil y desértica, que suele estar ubicada a una altura superior a los 3.000 metros sobre el nivel del mar, esto contrasta fuertemente con la realidad que encontramos en nuestros páramos colombianos, pero más que su fertilidad o topografía, su papel en la regulación hídrica los hace invaluable e importantes no solo para sus habitantes, si no para quienes vivimos bajo su piso como habitantes de ciudades y nos beneficiamos del agua que ellos condensan sin detenernos a ver su importancia en la regulación del cambio climático.



Páramo de Pisba, en Boyacá

Lo que tal vez desconocemos es qué en este ecosistema montano intertropical con predominio de vegetación tipo matorral, casa y cuna de osos de anteojos, zorros de páramo, conejos cuyes abejones, caracoles, frailejones, trazaderas y pajonales, sirvió como elemento determinante en la evolución de la papa. Sí la papa, la misma que nos acompaña día a día en caldo, puré, sopas, ensaladas y otros platillos, es originaria del páramo. Basados en evidencia científica actual, el origen de la planta de papa se ubica hacia el año 8.000. A.C. en límites entre Perú y Bolivia a la altura del lago Titicaca 3.812 m.s.n.m.

Esta planta co-evolucionó con el ecosistema páramo, sus días cortos, alta nubosidad, humedad relativa, radiación, acidez del suelo y muchos otros factores que no solo son características de este nicho, sino que además limitan el crecimiento de otras especies de plantas.

Ahora bien, vista por los españoles, por primera vez en 1537 por Don Gonzalo Jiménez de Quesada en la provincia de Vélez Santander, solo se documentó su hallazgo en 1570 para la corona española. Las “turmas de tierra” como fueron llamadas, iniciaron así su viaje al viejo mundo, sin saber que no solo zacearían el hambre, inicialmente de los pobres en el planeta tierra, sino que además se convertirían en cultivo esencial para la seguridad alimentaria del planeta, como lo declaró la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura) en el 2.008.

Podría citar mil documentos donde se demuestra la importancia de la papa, en las guerras alimentando soldados, enfermos y el pueblo, que agobiado por los impuestos debían tributar en trigo, vino, castañas y otros productos a la corona, quedando sin casi nada para comer y en donde fue la papa su salvadora, fielmente dibujada por Van Gogh en sus pinturas.

Fue perseguida por la iglesia, por considerar, que provocaba lujuria y lepra, fue llamada la planta del diablo, por quienes, en su curiosidad, ingerían su fruto verdadero “vallas verdes” el cual les provocaba dolores de estómago; menospreciada por la oligarquía, quienes no consideraban que un ser humano debiera escharbar en el suelo como los cerdos para conseguir alimento, y menos que un fruto comestible pudiese darse bajo el suelo. En nuestras últimas décadas por los médicos y falsos tabúes que la consideran, engorda o rompe dietas, catalogándola como una harina, tema que valdría la pena debatir.



Páramo de Pisba, en Boyacá



Preparación de suelo



Carga de papa artesanal



Tracción animal (tecnología sustentable)

Hoy la papa es perseguida por los que consideran que no debe estar en el páramo, lugar que es su casa y su verdadero hábitad. Ciertamente es que en el afán de cultivarla los agricultores hemos hecho atrocidades, deforestando, no respetando rondas de acuíferos e incluso maltratando el suelo, para generar el monocultivo de la papa.

Pero ¿tiene esta planta noble, la culpa de los desmanes que los agricultores hicieron en su nombre, o la fé la culpa de lo que la inquisición impuso para mantener el cristianismo?. ¿Es la solución desalojarla de su hogar?.

Creo que las medidas deben ser más de conciencia y compromiso de las entidades, los agricultores y del gremio, en generar tecnologías que nos permitan subsistir con la tradición de cultivar papa, respetando el medio ambiente y siendo guardianes del mismo, no como activistas, ni como espectadores, sino como agricultores comprometidos con la papa y su hábitad.

En mi humilde opinión, sacar la papa del páramo es igual que negar un hijo, igual que expulsar al oso de anteojos y los frailejones de esta casa que han compartido con la modesta papa durante milenios, debemos revisar cómo podemos coexistir y no extinguir.

Es por ello que no veo un páramo sin papas y me cuesta mucho trabajo, ver a las papas sin el páramo.

